

El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle. Afecto, amistad y colaboración entre Humberto Díaz-Casanueva y Rosamel Del Valle¹

El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle. Affect, Friendship and Collaboration between Humberto Díaz-Casanueva y Rosamel Del Valle

Macarena Urzúa Opazo²

Resumen

Este trabajo analiza el modo en que la amistad opera como un afecto productivo y una estrategia creativa, en la poesía de los chilenos Humberto Díaz-Casanueva y Rosamel Del Valle, particularmente puede verse desde la escritura de *El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle*, una elegía escrita por Díaz-Casanueva a raíz de la muerte de Del Valle en 1965. Desde el marco teórico del llamado “giro afectivo” (Mabel Moraña), se analizará este poemario publicado en Santiago por el Grupo Fuego en 1966, como una muestra de esta creación que desde el afecto producirá este texto –elegía compuesta a dos voces. Planteándose la posibilidad de la creación poética a partir de una estética de la colaboración. Para esto se tomará el concepto de poesía trabajado por Jean-Luc Nancy en “Hacer poesía” para ver de qué modo esta comunidad comprende y se sitúa en relación a la poesía. De este modo, a partir de una continua consonancia y diálogo mantenido toda su vida, lo que puede verse en sus creaciones poéticas, artículos que comentan la obra del otro, vemos cómo en *El sol ciego*, se llegará al punto cúlmine de esa estrategia colaborativa.³

Palabras clave: afecto, colaboración, poesía, *El sol ciego*, Del Valle, Díaz Casanueva.

¹ Esta investigación es parte del proyecto: “Poéticas de las pos vanguardias: poesía, artes y redes en Chile y Perú, entre los años 1930-1950” (FONDECYT Iniciación N° 11150061). Investigadora responsable: Macarena Urzúa (CIDOC-Escuela de Literatura, Universidad Finis Terrae).

² Doctora en Literatura Hispánica, Rutgers University. Profesora investigadora CIDOC, Escuela de Literatura, Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile. Correo: murzua@uft.cl

³ El título completo del poemario es *El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle*. A lo largo de este artículo se utilizará la versión abreviada *El sol ciego*.

Abstract

This article analyzes the means in which friendship works both as an affect that can be perceived as a creative strategy in the poetic works by Chilean poets Humberto Díaz Casanueva and Rosamel Del Valle. Particularly in the writing of the volume of poetry *El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle*, an elegy composed due to Del Valle's death in 1965. Drawing from the theoretical frame of the so called "affective turn" (Mabel Moraña), this collection of poems published in Santiago by Grupo Fuego in 1966, will be read as a work that is a product of creation and affect. A poem, composed as an elegy in a two-form part: combined with verses by both, friends / poets and fragments from the last letter sent to Díaz-Casanueva by Del Valle. This work inquiries about the possibilities of creation of a poetic work drawn from collaboration's aesthetic. Therefore, this communal act can be regarded as a way in which they both situated toward poetry (Jean Luc Nancy, "Hacer poesía"). Both poets kept an epistolary exchange that reflects their affect and friendship, which goes even beyond Rosamel's life. The letters, poems and comments toward each other's creation, reaches its peak with the composition of *El sol ciego: en la muerte de Rosamel Del Valle*, where this collaborative strategy can be read.

Keywords: affect, collaboration, poetry, *El sol ciego*, Del Valle, Díaz-Casanueva.

Te recuerdo
como un caballo espumoso
tascando
el freno de la muerte
Como un cílope
Luchando con una pared
cornuda
Tierno
cazando una estrella
perdida
en tu cuerpo

Humberto Díaz-Casanueva, "La intolerable unión de los despojos", *El sol ciego*.

Ojalá se sienta en estas palabras un latido de unión
para reverenciar a Rosamel que mantiene entre sus
dedos crispados el rayo de la poesía

Humberto Díaz-Casanueva, "Prólogo a *Elina, aroma terrestre*".

"Rosamel / tu carta tu postrera / carta / me llega / latiendo dentro de tu muerte" (13). Estos son los versos con los que comienza *El sol ciego*, poema elegíaco escrito por Humberto Díaz-Casanueva con motivo de la muerte de su amigo, poeta, narrador y cronista, Rosamel Del Valle.

El poemario fue escrito en Argelia en 1965, una vez que se entera de la muerte de Del Valle, ocurrida en Santiago el 22 de septiembre de 1965. La última carta que este le enviara a Argelia a su amigo, escrita entre esos días y que suponemos llegó entre fines de septiembre y comienzos de octubre de ese año. Posterior a esto, el poemario es publicado en Santiago, por el grupo Fuego en el año 1966.

El poemario *El sol ciego*, es un poema elegíaco, es decir, un poema fúnebre escrito ante la pérdida de un ser amado. En este caso es una despedida que celebra la amistad, compuesto en diez cantos y a dos voces, permite leerlo, desde el giro afectivo, lo que nos permite encontrar en esta emoción una dimensión creativa que permite dar cuenta de toda una vida de escritura, amistad y lecturas colectivas entre las poéticas y obras de ambos autores. Esta colaboración que tiene su punto cúlmine con la composición de *El sol ciego*. A partir de dicha relación, en este trabajo se dará cuenta del modo en que el afecto y la experiencia de la amistad se plasman en el poemario citado, como una muestra de esta colaboración que formaría parte de su estrategia creativa entre Díaz-Casanueva y Del Valle, durante toda su vida en la que dan cuenta el uno al otro de sus respectivos procesos creativos. Al mismo tiempo, esta es también una estrategia productiva que contribuye a difundir estas obras, agregando valor a la lectura y recepción de sus obras al presentarse como un dúo, “yunta poética”, que opera en cercanía y sintonía con las ideas en torno a la poesía y a la creación de uno y otro.

¿Cómo se define una elegía? Esta forma, según *The Princeton Encyclopedia of Poetry & Poetics*, es un poema compuesto a partir del sentimiento de pérdida de un ser querido o admirado, luego de su muerte, configurándose de este modo como una parte del proceso del duelo. En la antigüedad clásica, los romanos utilizaban este estilo para componer poemas de amor; más tarde estas composiciones elegíacas comenzaron a ser usadas para los epitafios o los lamentos ante la muerte de alguien. Hay elegías que datan desde la época de Ovidio, las que hablan de su exilio, o bien la conocida elegía romántica del poeta inglés Percy Shelley, “Adonais. An Elegy on the Death of John Keats” (1821).⁴

Más reciente es el *Requiem* de la poeta Anna Akhmatova (1935), publicado en 1963 y escrito para honrar a los amigos sin nombre perdidos durante el régimen estalinista (*The Princeton Encyclopedia* 397-8). Otros poemas de la misma índole son las *Elegías del Duino* (1912) del poeta alemán Rainer Maria Rilke o el célebre poema de Miguel Hernández, “Elegía a Ramón Sijé” (1936), escrito tras la muerte de su amigo y compañero de toda la vida. En la tradición nacional, encontramos el célebre poema de Pablo Neruda escrito a la muerte de su amigo y poeta, “Alberto Rojas Jiménez viene volando” (1934), y a Enrique Lihn con su “Elegía a Gabriela Mistral” (1957) y “Elegía a Carlos de Rokha” (1963), por nombrar un par de ejemplos.

El mismo Humberto Díaz-Casanueva escribió *Réquiem* (1944) luego de la muerte de su madre; un poema de largo aliento que él afirma haber escrito durante toda una noche. Este poemario, y el motivo de su creación, la muerte de la madre,

⁴ En muchas ediciones esta elegía es precedida por un epígrafe de Platón, traducido por Shelley para este poema: “Thou wert the morning star among the living, / Ere thy fair light had fled; / Now, having died, thou art as Hesperus, giving / New splendor to the dead”. Citado en: Hanson, Marilee. “Percy Shelley Adonais - An Elegy on the Death of John Keats”. Web. 20 jun. 2017 <<https://englishhistory.net/keats/percy-shelley-adonais/>>

se relaciona con la composición del poema de largo aliento que imita la oración fúnebre judía, el kaddish, escrito por Allen Ginsberg en el libro *Kaddish* (1964).⁵

La elegía, como forma de escritura, podría ser considerada una parte del proceso del duelo, proceso que en *El sol ciego* irá adquiriendo diversas formas: es un poema, una pieza, una carta, versos citados del amigo y poeta ya muerto, así como también un largo lamento que es al mismo tiempo celebratorio de la vida, extendiendo en el tiempo una despedida que no es del todo permanente. Elegía y duelo toman la forma de un poemario compuesto por distintas voces: fragmentos de cartas; poemas; postales enviadas y compartida durante toda una vida que atraviesan viajes y poesías; versos y líneas que hablan desde la amistad y de una hermandad de poetas. Según el filósofo francés Maurice Blanchot en su texto *L'amitié* (1971), la ausencia de un amigo querido luego de la muerte hace que el libro aparezca como un intento por suplir aquella ausencia. Desde esta perspectiva, aquí la elegía y el duelo que esta conlleva adquieren forma de libro y poemario, compuesto por todas esas voces ya señaladas, sostenidas por el afecto de la amistad. En una de las secciones de su texto Blanchot se refiere a la muerte de Albert Camus y, en particular a lo afortunado que se siente de haber sido su contemporáneo:

[...] this death that has made us, in a profound part of ourselves, death ridden already, we have felt how happy we were to be their contemporaries and the traitorous way in which this happiness was both revealed and obscured [...] we cannot put aside the feelings of friendship or the sadness. And to speak coolly of the works of friends, ignoring the shadow that has withdrawn into them and that they throw on us, would be a movement without truth... That these works should suddenly desert us, we must indeed be convinced of this... the pain that this proximity introduces in our thought every time that, in turning toward them, we come up against the presence of resistance that is proper to a work already closing itself up.⁶

El filósofo plantea que, al centro de la lectura de la obra, marcada por la muerte del amigo cercano y admirado, está el afecto y la sombra dolorosa que esa ausencia contiene. Ante la muerte de un amigo de cierta forma también muere su trabajo, lo hace otro, de tal manera que, como señala Blanchot, el dolor ante la proximidad de esa obra se construye como una presencia de resistencia ante ese dolor. Esta idea y ambivalencia se hace presente en la composición y así lectura del poemario de Díaz-Casanueva, *El sol ciego*. Este sol, que en su estado natural tiene la condición de cegar a quien lo mira directamente, crea una imagen y metáfora del dolor, punto de partida de la elegía de diez cantos, escritos desde la oscuridad que provoca la desaparición de esa luz intensa, imagen adivinamos de la muerte de Rosamel como

⁵ Resulta interesante señalar, tal como ha consignado René Olivares Jara en su libro *Mito y modernidad en la obra de Rosamel Del Valle*, que es justamente la traducción del poema “A la tumba de Apollinaire” de Allen Ginsberg para la *Revista Orfeo* (1966), el último trabajo realizado por Del Valle, el que se publica de manera póstuma.

⁶ “The Detour toward Simplicity”. Las citas del texto de Blanchot corresponden a la versión en inglés del libro traducido por Elizabeth Rottenberg: *Friendship*. Stanford, California: Stanford University Press, 1997. 188-189.

una luz que se ha apagado hacia adentro, pero que sigue alumbrando desde el recuerdo de la amistad, y continúa viviendo en la poesía. Imaginamos entonces una escritura de luces y sombras, impulsada por ese afecto que moviliza la escritura de la muerte, la cercanía con la vida reciente que llega con la última carta, como si fuera un pedazo de lo vivo de Del Valle y, como dice un verso del poemario “latiendo desde tu muerte” (Díaz-Casanueva, *El sol ciego* 13).

Si el afecto se cuenta entre las intensidades no discursivas, tal como parafrasea Mabel Moraña a Félix Guattari en “Postscriptum: el afecto en la caja de herramientas”, podríamos afirmar que es aquello que también está en la génesis de lo visible e invisible, donde se halla la *poiesis* y, con ello, la potencialidad de creación que reside en cada palabra, ya que es esta la materialidad de la vida y por ende de la escritura, texto, conversación y componente de la amistad. Desde la palabra se configura esta escritura, que se traduce en amistad y afecto, de manera que ambas operan en pos de la creación de esa potencia, donde se inscriben tanto la vida como la muerte. El llamado “giro afectivo”, que será relevante para iluminar esta lectura del afecto y la colaboración, es definida por Moraña como un giro autónomo, un impulso, una forma de estudio que prefiere no someterse a norma, así define el afecto:

El afecto es, en este sentido, una vía de acceso a lo real, a lo simbólico y a lo imaginario, una latencia que depende de (y de la cual dependen) las formas de dominación y los procesos de subjetivación que ellas generan, y a partir de las cuales el poder mismo es configurado y reconfigurado en constantes devenires [...] Definidos como “intensidades impersonales” que no pertenecen ni al sujeto ni al objeto. (Moraña 323)

En este sentido podemos ver cómo el arte, la vida y el afecto dan lugar a la escritura de *El sol ciego* en donde todo gira en torno a una pulsión que deriva en un objeto creado a partir de la amistad, amor y con ello la creación en colaboración, en pos de una poética a la que se le exige autenticidad y se sitúa en el origen de la escritura y colaboración. Ahí está la potencialidad del afecto, la que aparece al leer este poemario a la luz de la biografía de los dos escritores que acá comentamos, ya que la escritura se hace y se inscribe a partir de la amistad y el afecto, donde se trazan la vida y la muerte, la luz y oscuridad del libro que Díaz-Casanueva dedica a su amigo.

Ese afecto es el motor de la escritura, y ahí queda explícita esa indisolubilidad entre el sujeto y el objeto de la escritura que Díaz-Casanueva en *El sol ciego* identificándose con el sujeto poético, forja en varios versos del poemario: “Ay! / Más que morir / te has desprendido de mí / como un cimiento de lo / que soy / de lo indisoluble que soy” (78-9). La interjección, “Ay!”, se refiere por lo tanto a ese impulso y ese afecto que duele como si se hubiera desprendido desde el propio cuerpo del hablante del poema, dando carácter a esa duplicidad que dialoga con la escritura, pero también con la corporalidad misma.

Ay!
Cómo quisiera
imaginarte vivo
vivo dentro de tu muerte
en un acaecimiento

.....

Sin embargo te veo
te corroboro
te alucino en mi memoria
herida (64-65)

En estos versos puede leerse de qué modo el sujeto poético alude a ese tú desde la ausencia y lo revive a partir de estas palabras como una forma de asentarlo (“corroboro”), en la “memoria herida” que lo alucina, producto del mismo dolor. En el texto abundan las expresiones que apelan directamente al deseo de traer a la memoria lo que ha muerto, aquello que cobra una nueva forma poética en esta elegía, para de este modo hacerse presente y cobrar vida más allá de los límites de la muerte, extendiendo más allá la potencialidad de esa creación.

Esta idea de la poesía compartida aparece con fuerza desde el *Manifiesto surrealista* de André Breton (1924), en donde el acto de creación es concebido como un hecho colectivo, adquiere relevancia a partir de la lectura, o más bien del “encuentro fortuito” entre los poemas de Lautréamont, escritos un siglo antes, y los surrealistas con sus prácticas como el cadáver exquisito, creación que se define por su condición de ser una obra colectiva. Así lo corrobora el poeta peruano contemporáneo de Del Valle y Díaz-Casanueva, Emilio Adolfo Westphalen: “No estaba equivocado Lautréamont al pedir que la poesía fuera hecha por todos. Llegará el tiempo en que ello será reivindicado como otro derecho inalienable...” (144).⁷

La triada lecturas, poesía y amistad, es decir la colaboración, serán los aspectos que unen y amarran esta estética rosameliana compartida con Díaz-Casanueva, a través de esta “yunta” poética, como los llamará Ana María del Re, ya que cada uno es un mundo poético disímil en su escritura, que se acerca a través de la amistad. De ahí que resulte interesante atender a la forma en que está compuesto *El sol ciego*. El poema comienza con las palabras de la carta, aquellas que han seguido a pesar de estar Rosamel ya ausente, atravesando esa frontera espacial-temporal entre vida y muerte, como una presencia espectral que vive en el libro. La carta es citada a modo de epígrafe del poemario con el encabezado: “Fragmento final de la última carta de Rosamel Del Valle a Humberto Díaz-Casanueva” de la cual cito un fragmento:

Mi situación sigue igual, con algunas desesperaciones cuando pienso en el mañana. Pero, el mañana siempre es la muerte. Lo peor es que no es tan fácil morir. Oscuridades, divagaciones, carencia de fortaleza, no sé. Creo que estoy demasiado seducido por la fatalidad. Espero un milagro. ¿Por qué no? Escribame de nuevo, por favor. Tiéndame la mano una vez más. Le prometo despertar. Mientras tanto, gracias de nuevo... (s/n).

⁷ Emilio Adolfo Westphalen, poeta peruano, fue también funcionario de la ONU y coincide durante los años cincuenta en Nueva York con Rosamel Del Valle, con quien mantiene correspondencia durante muchos años, y así también con Humberto Díaz-Casanueva. Parte de esa correspondencia se encuentra en el archivo Westphalen de la Getty Research Library, The Getty Institute, Los Ángeles, California, el que fue consultado durante mayo de 2016.

Santiago, 3 agosto 1955.

Querido Humberto: Muchas gracias por sus dos cartas desde Argel. La primera con las noticias de su llegada y de ciertos inconvenientes domésticos que espero haya superado. La segunda con las buenas palabras de consuelo por la muerte de mi madre. Sabe ya usted lo que es esto y ahora lo sé yo también. ¿Qué decir? Estas muertes son parte de nuestras propias muertes: luces admirables que nos alumbran, nos guían, nos encaminan por un trecho corto o largo y nos dejan. Un golpe más, una noche más. Eso es todo. Gracias nuevamente por sus palabras.

Creo que debo ser prudente y no hablarle aquí de lo sucedido aquí. Pero usted comprende y espero me diga en su oportunidad si si puedo comentario, aunque estoy seguro de que usted sabe muy bien lo que aquí se piensa de eso. Espero que los inconvenientes de carácter doméstico hayan disminuido. Veo a menudo a su familia. Miraya muy preocupada por la situación, podría decirse, un poco "en el aire" en que se siente respecto a cuando podrá reunirse con usted. También espero que esto se solucionará de la mejor manera y tal vez pronto.

Pienso que habrá recibido el último número de "Orfeo" con el homenaje, a mi juicio, a un nombre viejo y a un poeta viejo. Les di entera libertad para que lo hicieran. Todo el material fue seleccionado por ellos, hasta las fotos. No puedo negar que es un buen reconocimiento - se nos reconoce tan poco - y naturalmente no deja de intrigarme, sobre todo en el estado de ánimo en que me encuentro. La situación sigue igual, con algunas desesperaciones cuando pienso en el mañana. Pero, el mañana siempre es la muerte. Lo peor es que no es tan fácil morir. Oscuridades, divagaciones, carencia de fortaleza, no sé. Creo que estoy demasiado seducido por la fatalidad. Espero un milagro. ¿Por qué no?

Escríbame de nuevo, por favor. Piéndame la mano una vez más. Le prometo despertar. Mientras tanto, gracias de nuevo y reciba el fuerte abrazo de su viejo amigo. Y también el de Thérèse.

Rosamel

Figura 1. Fotografía de la última carta que Rosamel Del Valle envió a Humberto Díaz-Casanueva, imagen reproducida en la sección "La radiante Remington", *Brígida o el olvido y La Radiante Remington*. 332.



Figura 2. Fotografía del sobre de la última carta que Rosamel Del Valle envió a Humberto Díaz-Casanueva⁸

El amigo, poeta, compañero que escribe, apela a los lectores para contarnos y leernos parte de esa carta como un fragmento de vida y de muerte. Luego en la siguiente página de *El sol ciego* se cita una parte del poema de Rosamel *El corazón escrito* (1960), del cual extraigo los dos primeros versos del Canto XVII: “Y ábrete ojo favorable del amor ojo del cielo / Mírame perecer en llamas cultivadas por los mártires”. Estos versos y muchos otros son incorporados en *El sol ciego* como citas, epígrafes, apropiaciones y homenajes que desde el texto mismo y su materialidad hará Díaz-Casanueva con la poesía de Del Valle, a lo largo del poemario.

Esto nos permite señalar que *El sol ciego* es un poemario que está construido de citas del fantasma, un espectro oscuro que va llenando las páginas, como anuncia Díaz-Casanueva a continuación del fragmento citado: “Los versos que aparecen en letra cursiva, en el transcurso de este poema, han sido extraídos de varios libros de Rosamel Del Valle” (s/n). Más adelante, la sección I del libro se titula: “Semejante a mí pero brotado por la noche”. Este apartado entrega al lector dos hechos relevantes para esta lectura, en primer lugar, refiriéndose a la identificación del sujeto poético con Díaz-Casanueva, poeta y amigo de Rosamel y en segundo lugar, para dar cuenta de aquella semejanza entre los amigos / poetas, separados por ese “pero”, que probablemente alude a la tensión entre la nostalgia, melancolía y bohemia más cercana a la vida y obra de Del Valle que a la de Díaz. De este modo, el lazo escritural mediante la semejanza pone una vez más en evidencia que la colaboración entre el poema y la amistad están al centro de la *pulsión* creativa de este texto. Jean-Luc Nancy señala en “Hacer, la poesía” que:

⁸ La segunda imagen fue extraída del sitio de la Biblioteca Nacional [memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), desde la cápsula dedicada a la amistad y la colaboración entre Rosamel Del Valle y Humberto Díaz-Casanueva, realizada en el marco del proyecto FONDECYT señalado anteriormente. En el mismo sitio se encuentra descargable completamente el poemario *El sol ciego*. Web. 12 dic. 2017 <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/thumb750/MC0070787.jpg>>

“Poesía” no tiene exactamente un sentido sino, antes bien, el sentido del acceso a un sentido cada vez ausente y constantemente aplazado... Por esencia, la poesía es más y otra cosa que la poesía misma... Resulta que la poesía es la negatividad en ese sentido que niega, en el acceso al sentido, lo que determinaría el acceso como un pasaje, una vía o un camino y que ella lo afirma como una presencia, una invasión. (157)

Según esto, la poesía más que un acceso al sentido es un acceso de sentido, así lo sintetiza Nancy: “La poesía es la praxis del eterno retorno de lo mismo: la misma dificultad, la dificultad misma” (158). Tal como escribir sobre la muerte en la poesía, o la muerte de la poesía o cómo hablar de la marca que da la luz en la oscuridad de aquella nada que deja tras de sí la muerte, el uso del oxímoron, sol ciego, es decir un sol que ilumina a pesar de estar cegado, o una luz que continúa irradiando más allá de su alcance. De este mismo modo, la poesía, y particularmente este poemario-elegía surge y puede leerse como una posible respuesta a esta paradoja.

De lo anterior podemos señalar que la colaboración y el afecto funcionan como una estrategia creativa; podemos pensar en la amistad como punto de partida para hablar de la obra de dos autores, en este caso Rosamel Del Valle y Díaz-Casanueva. Esta amistad que sin duda está determinada por la condición de poetas de ambos, configurando este “binomio” de la poesía chilena, lo que define también esta relación poetas / amigos; amigos / poetas, las dos identidades son por tanto inseparables. En la raíz de la palabra colaboración está labor, y la idea de un trabajo hecho entre dos o más.⁹ La amistad entre los escritores nace en 1923, tal como lo consigna la cronología que aparece en *Elina aroma terrestre* (1983) donde se señala que Rosamel Del Valle “Es invitado por la Asociación de los Cuadros Artísticos Obreros de Chile a dictar una conferencia sobre la obra de Gabriela Mistral. A raíz de esta conferencia conoció a Humberto Díaz-Casanueva. Surge entre ellos una entrañable amistad” (153).

En la crónica “Un árbol crece en Brooklyn” (*La Nación*, 13 de julio 1947), Del Valle se refiere particularmente al balneario neoyorkino de Coney Island, y nuevamente mediante el uso del oxímoron (“bellamente endemoniada”) se relaciona con aquello que el escritor descubre apelando a sus compañeros poetas:

Sí, Ángel Cruchaga; sí Humberto Díaz-Casanueva; sí, Sergio, hermano mío: acabo de atravesar el desierto nocturno de la más profunda y mágica poesía. La poesía del hombre conducido por el ángel negro en las tinieblas. La poesía del ser desatado en el caos. La poesía que es, y que será siempre, y más que todo, una especie de terror indefinido. (44)

⁹ Sobre esta idea trabajada más ampliamente en relación al arte contemporáneo, se recomienda ver el capítulo de George Yúdice, “Producir la economía cultural: el arte colaborativo de inSITE”. En *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa, 2002.

Esta crónica, publicada en el diario *La Nación*, es también un himno a la nostalgia y a la amistad, a la poesía, que para Del Valle son dos elementos indisolubles. En la siguiente crónica “Canción negra en Harlem” el poeta también apela a sus amigos: “Y quisiera saber si Armando Zegrí ha sido bien visto en Harlem. Si Eliodoro Domínguez fue capaz de sonreír a una negra. Si Aníbal Jara cruzaría las calles de Harlem. Si Guillermo Brown le ha dicho alguna vez una palabra de amor a una negra” (50). La imaginación emerge aquí como si se tratara de apariciones fantasmales que completan la caminata por ese barrio, así como también lo hacen con la escritura, lo que se concreta a través del afecto que lo lleva a contagiarse de su paseo que conlleva el deambular y escribir, donde imaginariamente le habla a sus amigos. Así el cronista no deja de lado nunca este sentido de lo afectivo cuando compone sus escritos, tanto periodísticos como poéticos.

Al referirse a la producción del afecto, Mabel Moraña señala “La producción y transmisión de afecto conecta las distintas instancias de la vida, los diversos sujetos, la relación entre sujeto y acción, entre cuerpo y no cuerpo, entre evento y sujeto” (318). Entonces, el giro afectivo aborda una energía que circula a través de lo social, sin someterse a normas, siendo este giro una vía de acceso a lo real, lo simbólico y a lo imaginario, además de configurarse como autónomo, sus formas de transmisión son intersubjetivas (323). De este modo, el afecto acá resulta útil y se erige como una herramienta que permite acercarse, comprender y entrar en estas subjetividades, leerlas desde sus modos de producción, aproximándose a esta amistad, a esta pequeña comunidad en su dimensión creativa, a través de los objetos y la materialidad que la sobreviven: cartas, poemas, libros. Así, al ver a la amistad como un dispositivo creativo desde lo afectivo, podemos definir y denominar esta forma de vida y de creación, una colaboración que se establece desde esa intimidad y transmisión no solo de formas de concebir las poéticas, sino también de comprender la vida y la amistad.

Al conmemorar el momento en que Díaz-Casanueva conoció a Rosamel Del Valle, en una entrevista que aparece antologada en *Brígida y el olvido* y *La Radiante Remington*, Díaz recuerda una charla que Del Valle había dado sobre Mistral, en donde habló sobre el amor y la muerte en su poesía. Díaz señala que para él fue una revelación su modo de escribir, seductor y deslumbrante: “Allí estaba de pie, leyendo dificultosamente, un ser que tendría tanto que ver con lo más profundo de mi vida” (269).¹⁰

El intercambio de correspondencia, que se mantuvo a través de toda su vida suma más de cuarenta años y múltiples destinos alrededor del mundo. En estas cartas los poetas discuten temas que van desde la estética de un poema, comentarios y chismes literarios hasta la ansiedad y preocupaciones,

¹⁰ Más allá de la correspondencia y la mutua lectura de sus poemas, elementos que hablan de esta colaboración, se encuentran también los numerosos comentarios escritos por uno y otro sobre las publicaciones respectivas, por ejemplo, el artículo “País blanco y negro. La nueva literatura chilena” de Díaz-Casanueva acerca del poemario de Del Valle, aparecido en la revista *Letras* (1929). Asimismo, treinta años más tarde aparecerá “El corazón escrito de Rosamel Del Valle”, publicado en *La Nación* el 4 de septiembre de 1960. Del mismo modo, Rosamel Del Valle escribirá un libro que analiza la obra de su compañero, el que se titula, *La violencia creadora: poesía de Humberto Díaz-Casanueva*. Santiago de Chile: Panorama, 1959.

Cito aquí solo estos dos ejemplos, sin embargo, hay comentarios de uno y otro, en revistas como *Pro Arte*, *Atenea*, *Hoy* y *Orfeo*, entre otras, en donde también se puede apreciar esta colaboración ejercida desde el comentario y la crítica literaria, más allá de la correspondencia mantenida por más de cuarenta años.

particularmente de Rosamel, como podemos apreciar en esa carta de 1946, poco antes de partir a Nueva York como funcionario de la ONU, fechada el 23 de septiembre:

¿Quién estará allí esperándome? Si me dejan solo me suicido. Yes, yes. A dirty history: A journey of devil. Pienso en el gusto de verlos a usted, Mireya, niños. Abrazarlos a todos a la vez... yes funcionario de la noche, de lo perdido, de lo profundo sin una sola estrella en ninguna parte... Escribame en el acto con muchos detalles e instrucciones. Es un ciego el que viaja. Y un niño. Le temo tanto a los abismos reales. Yo sé viajar por la muerte, pero no por la vida... Escribame mucho y pronto. Abrazos terribles.¹¹

El interlocutor de la carta pareciera ser un hermano o un padre al que se le pide consejo y afecto; el tono es familiar, íntimo, plagado de deseos y ansiedades. Esta forma de conmovirse con la lectura, los viajes y la poesía, es un denominador común entre ambos amigos, lo que se verá en casi todas sus cartas, marcadas por su relación con la escritura. El afecto entonces se manifiesta como un continuo a través de la escritura de aquellos envíos. “Friendship does not keep silence, it is preserved by silence”, sostiene Derrida en *The Politics of Friendship* (53), así como también define la amistad, que él llama “primaria”, como una relación que demanda equidad, reciprocidad e igualdad de virtud entre amigos; tal como se configura la amistad entre Del Valle y Díaz-Casanueva de la que dan cuenta las escrituras ya citadas.

En otra carta vemos cómo Rosamel se ve reflejado en su amigo, y reconoce ese diálogo en la escritura: “Una vez más me veo a mí mismo a través de lo que usted encuentra o descubre en esas páginas. Pensé que tal vez mis delirios calmaban un poco o descendían a lo terrestre. Lo nota usted y eso me tranquiliza. Para mí, creo que aún hay mucho ruido aún en mi poesía...”¹² Como sabemos, Rosamel le escribe al amigo, al poeta, al hermano, sin embargo, a la fecha de esta investigación aún falta la contraparte, ya que las respuestas de Díaz-Casanueva a estas cartas, aún no aparecen.¹³ Son estas cartas fantasmas la otra parte del archivo que está aún incompleto, el que puede suplirse, pero no del todo con los poemarios y las numerosas colaboraciones que sostuvieron en vida estos amigos. Más aún,

¹¹ En toda la correspondencia de Rosamel a Humberto Díaz-Casanueva, conservada y digitalizada en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional (Santiago, Chile), se observa este uso del “usted” para dirigirse a su amigo. Esta expresión formal, no va en desmedro de ser un gesto afectuoso para apelar a su compañero a lo largo de su vida, como se lee en todas las cartas. En Rosamel Del Valle, *Brígida y el olvido y La radiante Remington* (Santiago: Cuarto Propio 2009) 191-192.

¹² Carta escrita desde Nueva York, fechada el 27 de abril de 1950. En Del Valle, *Brígida y el olvido y La Radiante Remington*. 295.

¹³ A la fecha no se ha conseguido ninguna de las respuestas recibidas por Rosamel, debido a que su viuda Thérèse Dulac, vuelve a Canadá luego de la muerte de Rosamel Del Valle. Luego de la muerte de ella, no se tiene más noticia del destino de los documentos de Del Valle, quedando como su albacea el poeta y artista visual Ludwig Zeller. La correspondencia citada aquí, corresponde a la conservada por Díaz-Casanueva, luego su viuda y también sus hijos, entre ellos Rodrigo Díaz, a quien agradezco su colaboración y quien también donó parte de su archivo al Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. La mayoría de estas cartas han sido digitalizadas y pueden consultarse en memoriachilena.cl en las cápsulas dedicadas a la amistad y colaboración entre los poetas, así como también en el catálogo de la Biblioteca Nacional Digital.

siguiendo los postulados de Simon O’Sullivan acerca de afecto y arte, el arte y su efecto, es posible afirmar que estos van más allá del registro mismo del lenguaje, así lo señala en su artículo “La estética del afecto. Pensar el arte más allá de la representación”:

en tanto la propia significación puede ser entendida como una función afectiva completa (el significado podría ser el efecto de los afectos) [...] se puede decir que el arte mismo está construido de afectos, afectos congelados en el tiempo y el espacio. Los afectos serían entonces, usando términos deleuzoguattarianos [...] lo molecular entendido como la cualidad intensiva de la vida y el arte.
(10)

Es decir, aquello que va más allá incluso de la significación, y en ese sentido este afecto es el punto de partida de *El sol ciego*, pero también lo es la amistad leída como colaboración y estrategia creativa en este par de poetas / amigos. Los afectos son los que construyen en gran parte este largo poema, en el que puede leerse las costuras de lo que se ha entretejido entre arte, vida y lenguaje poético, en donde este hilo puede seguirse repasando desde la amistad en y con la poesía, funcionando como un engranaje que va más allá de la mera significación de las figuras literarias o del sentido que la palabra poética tiene o tuvo para ellos en vida. De este modo, el afecto congelado en el espacio y el tiempo es revivido por quien lee y relee este poemario elegíaco. Así lo explicita O’Sullivan: “Los afectos no pueden ser leídos, solo experimentados, lo que nos lleva a la clave de toda la discusión: la *experiencia*” (11) (la cursiva pertenece al original).

Para la crítica y especialista en la obra de Díaz-Casanueva, Ana María Del Re, quien preparó la antología para Ediciones Ayacucho, *Obra poética* (1982), en su estudio introductorio alude a la amistad entre ambos poetas como un punto de partida para la elegía a la que me he referido, y cita las siguientes palabras de Díaz-Casanueva: “llena de ternura y afecto, sin obsesiones literarias, aunque con una identidad de miras y un rechazo implacable a toda ductibilidad o complacencia creadoras... formamos una yunta dentro de la poesía chilena: Del Valle más cerca del surrealismo; yo más apegado a la problemática existencial” (xiii). Por su parte, Del Re, describe a esta elegía de diez cantos como una que celebra la extraña vida de Del Valle, en donde despide a su amigo, su hermano, al tutor de su vida entera. Como dice en los siguientes versos del poema, citado a continuación:

Hermano mío.
Tutor de mi vida entera.
Esta noche
golpean en mi corazón
y solo tú respondes. (17)

El siguiente y segundo Canto II se titula “Duerme como restregado por Viña”, y resulta ser uno de los comienzos más reconocidos de este poemario:

Rosamel
Allí en tu lecho
pareces
un albatros desparramado

Thérese te arropa te
pasa menta por la
frente (21)

Esta imagen, que parece remitir al poema de Baudelaire “El albatros”, poema en el que se ha analizado a la figura del poeta como alguien especial, enorme como esa ave a la que le cuesta volar por su peso. De este modo, el texto resulta un homenaje al poeta que es comparado por su gran tamaño con este pájaro. Así mismo también se hacen presentes, mediante formas poéticas y motivos del recuerdo, las correspondencias baudelerianas.

Otro ejemplo interesante, se encuentra en el Canto VIII, “Ofrenda para hacerlo presente”, en donde se leen en cursiva los versos correspondientes a Rosamel, unidos aquí con los de Díaz-Casanueva:

Jamás quisiste ser
celeste
ni quemado por la
pedrería
.....
pasado por el ojo de una
aguja
Siempre sintiendo
nostalgia de tierra
dentro de la tierra (62)

Este tipo de poemario no resulta muy común en la historia de la poesía chilena reciente, como lo consignó la crítica que hizo Hernán del Solar al libro, aparecida en *El Mercurio* el 13 de noviembre de 1966:

Poema escrito en la muerte de Rosamel Del Valle, “El sol ciego”, abraza dolorosamente ante nosotros, alzándonos en una llama crucificada, los nombres de dos poetas que fueron entrañablemente hermanos en la vida [...] Carlos René Correa, presidente del Grupo Fuego de la Poesía, cuando presenta esta obra dice: Humberto Díaz-Casanueva, Rosamel Del Valle, binomio perfecto de la gran poesía chilena –escribe. No se les puede separar. Confluyen hacia un mismo canto [...] Viven la metafísica, hondos y puros; beben agua de la tierra y el tiempo no los alcanza [...]. (5)

La amistad de estos poetas, continúa Del Solar, no se encuentra con facilidad en la historia literaria de nuestro país o de otro, consignando también la forma en que esta poesía “a dos voces” se halla articulada también por la experiencia de vida entre ambos poetas. Y luego continúa su crítica señalando: “Entrelazados ambos acentos, sin que se pierda la fuerza y la gracia de cada uno, se obtiene un canto como de lenguas de fuego estremecidas sobre la frente de la vida, sobre el corazón de la muerte. Lo que vamos diciendo se halla agudamente mostrado en muchas páginas de este réquiem”, y a continuación citará los versos que cierran el primer canto de *El sol ciego*:

Abro la noche y miro

desesperadamente miro
con mis entrañas
como si distinguiera
la prolongación de un ser
inmenso (108)

Una voz que ve en sus mismas entrañas la prolongación de ese otro ser en sí mismo y cómo la poesía habita en ellos a través de la imagen de la noche que se abre y la mirada, esa visión que acompaña a los poetas, y de la que Rosamel, lector de la poesía romántica, del simbolismo francés y más tarde del surrealismo, hará eco en sus poemas: “Vive en mí lo mágico... Me rodean cosas y sucesos pequeños. Mis ojos transforman estas cosas y estos sucesos sin el sentido que representan” (Del Valle, *País blanco y negro* 49). Dicen los versos de Rosamel Del Valle, a través de imágenes cercanas al surrealismo, en numerosas líneas de *País blanco y negro* (1929): “Me gusta ver pasar los peces que caen de los árboles...” (49). Para Humberto Díaz-Casanueva, en su artículo “La nueva literatura chilena: *País blanco y negro* por Rosamel Del Valle”, esta poesía: “Es un flujo y reflujo de visiones dislocadas, anárquicas, que revelan la poderosa vida impulsiva del poeta” (14); por tanto, el poema aparece como una luz que debe ser desentrañada, en donde el texto realiza “el juego fantástico de las imágenes, pero de una calidad finísima” (14). Una vez más, obra y vida confluyen en estos dos poetas y amigos.¹⁴

Humberto Díaz-Casanueva le consigue un trabajo en la Naciones Unidas a Rosamel en Nueva York, hecho que cambia sus vidas y que hace que la escritura y estética de ambos reciba otros influjos, así como también hará que Del Valle incursione en la escritura de la crónica semanal para el diario *La Nación* en Santiago. En las cartas, como señalamos anteriormente, las reflexiones van desde lo más cotidiano, las enfermedades, los comentarios sobre los niños de su amigo, lo político y el trabajo en las Naciones Unidas, hasta lo más íntimo: “Hace tanto tiempo que no conversamos sobre lo que más nos conturba, pero que es a la vez lo que más amamos” (Nueva York, agosto 1950).¹⁵ Las artes visuales, sus impresiones sobre las diversas exposiciones a las que asiste en Nueva York, serán también parte de sus reflexiones en torno al arte y la poesía. Así se lo hace saber a su interlocutor en otra de sus numerosas cartas que cito aquí:

He tenido en mis narices, en mi garganta, en mis ojos, en mí ser todo, la neta y auténtica maestría de esos artistas. Ellos pudieron pintar “rafaeles” si hubieran querido [...] Es como uno, usted y yo, que podríamos hacer el soneto perfecto, la oda con todos sus atributos, la poesía con toda su coreografía inmediata. Y no lo hacemos, simplemente porque no lo queremos.¹⁶

¹⁴ El escritor Luis Enrique Délano, autor coetáneo, recuerda a esta dupla en sus memorias *Aprendiz de escritor* del siguiente modo: “Humberto Díaz-Casanueva y Rosamel Del Valle, que formaban una especie de dúo poético, como dos eslabones de una misteriosa cadena de poesía. Rosamel publicaba por esos días la revista *Ariel*” (42).

¹⁵ Carta escrita desde Nueva York, antologada la selección de la correspondencia entre Díaz-Casanueva y Rosamel Del Valle en *Brígida o el olvido y La Radiante Remington* (301).

¹⁶ Carta escrita desde Nueva York a Díaz-Casanueva, que aparece citada en *La Medusa y otros textos inéditos* y se encuentra fechada en 1946 (194).

Ambos autores se erigen como un binomio y también como un dúo en la poesía chilena, y vemos de qué modo la “estrategia autoral” va también en sintonía con la amistad y la producción de su obra. Los dos poetas son aparentemente conscientes de este efecto, y se ayudarán con la publicación de sus críticas de poesía de uno y otro, a hacerse de un lugar en la poesía chilena. Esta colaboración es también una estrategia de posicionamiento en un campo cultural del que ambos son parte desde fines de los años veinte hasta los sesenta, para Rosamel y pasados los ochenta en el caso de Díaz-Casanueva. Atendiendo a las reseñas de la época como la ya citada de Hernán del Solar, puede comprobarse de qué modo esta estrategia resultó ser exitosa a juzgar por la recepción de la obra y por la percepción que hasta el día de hoy se tiene de ambos poetas siempre en relación a la amistad.

En estos siguientes versos Rosamel Del Valle y Humberto Díaz-Casanueva, vuelven a hablar cuando leemos estas cartas y aparece también el fantasma de Rosamel en *El sol ciego*:

Sale el fantasma
que porfiaba en las
conversaciones
Recuerdas?
Recuerdas el súbito crujido
de la seda? (47-48)

En estos versos espectrales, la escritura de lo muerto revive en nuestra lectura, así como también la carta fantasma, la respuesta de Díaz-Casanueva, que podría ser leída en este réquiem-poema, *El sol ciego*. La experiencia de la pérdida es retratada mediante la poesía, y los objetos acumulados a lo largo de los años de amistad; las cartas, las citas y anotaciones.

La poesía es un lenguaje que intenta mostrar lo irrepresentable, el afecto, la experiencia que va más allá de lo tangible, lo que Simon O’Sullivan explica del siguiente modo:

Esta es la función del arte: cambiar nuestro registro intensivo, reconectarnos con el mundo. El arte nos abre a un universo no-humano del cual somos también parte [...] el arte puede tener perfectamente una función representacional (después de todo, los objetos artísticos, como todo, pueden ser leídos), pero también opera como una fisura en la representación. (17)

Tal como el autor sintetiza más adelante, la relación entre estética y afectos sería la de justamente hacer visible lo invisible, tal como se configura en este poemario, mediante la imagen de un sol ciego; una personificación poética, pero al mismo tiempo la descripción de un efecto de aquello que es invisible y visible al mismo tiempo.

Es sol a modo de luz que entrega visión a todos a quienes alumbra, pero que sin embargo no puede ver aquella luz producida, similar al efecto que ocurre cuando al mirar directamente al sol, provocando una especie de ceguera a quien lo mira directamente.

Otra representación de este “sol ciego” podría ser la consecuencia de un eclipse de sol, el sol al ser tapado por la luna no sería aquel con su naturaleza esencial de dar luz, quedándose como un “sol ciego”. Es decir, en esta dualidad, esta “yunta” de la poesía compuesta por Rosamel Del Valle y Díaz-Casanueva, este último se ha quedado momentáneamente ciego al enterarse de la muerte de su amigo. Se nubla todo provocando el amplio efecto de un eclipse total. Aunando esa imagen con la muerte de una parte del sujeto poético también. *El sol ciego* continúa en el Canto VII y se lee:

Ahora
el fantasma tiene aberturas
de boca
y nada dice
Nadie dice nada (48)¹⁷

Con este último verso vemos cómo la poesía es concebida como aquello que se vuelve comunitaria en este sol ciego, poblada de fantasmas y “petrificados vivos”, como dice otro verso. Así mismo se erige esta voz que es un dúo, y se despide de su contraparte, con un réquiem escrito a dos voces, y quizás cuantas manos, como leemos en la última estrofa de estos cantos. Versos que rematan con una fecha y un lugar, un mes después de la muerte de Rosamel, en Argelia. La data y el lugar de escritura del poema dan cuenta y son al mismo tiempo testimonio de la lejanía, tardanza en tiempo y distancia, que permite leer todo el poema como una gran respuesta a la última carta de Rosamel enviada a Argelia para Humberto, su amigo:

Mi voz
trenzada a la tuya
seguirá cantando,
escudriñando
en la arcana mortal
presencia
Ayúdame oh ayúdame
Rosamel
a reunir el resplandor
del mundo!
Argelia, octubre de 1965 (80)

Díaz-Casanueva expresa a través de la voz del sujeto poético lo que su contraparte ha significado en su vida y en la creación y el vacío que ha dejado en él su ausencia. Del mismo modo, pero con otro tono, expresará su opinión sobre la obra de Del Valle, como se lee en la introducción a la *Antología* preparada en Venezuela por Monte Ávila en 1970:

¹⁷ En el original este último verso está efectivamente en cursiva, ya que es una cita textual del poema de Carlos Pezoa Véliz, “Nada” (1904), cuyo verso final dice: “Tras la paletada nadie dijo nada, nadie dijo nada...”. Así lo señala Díaz-Casanueva en las primeras páginas del poemario: “Los versos que aparecen en letra cursiva, en el transcurso de este poema, han sido extraídos de varios libros de Rosamel Del Valle; excepto el de la página 48 que alude a un verso de Pezoa Véliz”.

Pocas veces en América ha existido un creador con mayor fuerza alucinatoria, empeñado en su exigencia de ser hombre, nada más que hombre, rozando el delirio [...] Vivía traspasado de poesía y como amigo, en largas veladas, vestido de astrólogo, como cortando hierbas del aire, nos mantenía en una especie de levitación; la masa del cuerpo, los malestares y sinsabores desaparecían: flotábamos ceñidos de pájaros. Porque él nos advertía: “¿Cómo puedo abrirle la puerta al éxtasis/ si tengo la casa llena de lagartos?” (Díaz-Casanueva 10-11).

Así también contará Díaz-Casanueva anécdotas de los recuerdos de reuniones con otros amigos y poetas, como encontramos en *La medusa y otros textos inéditos*: “Rosamel brillaba imponente... Muchas veces, pasada la medianoche y con la complicidad de mis hermanas, se disfrazaba de astrólogo de vedette, de asesino, etc... Era un amigo, y lo siguió siendo en Nueva York, con más recursos para utilizar ropajes, talismanes e inciensos” (129).

Como conclusión y síntesis podemos decir que esta correspondencia es una muestra de la escritura de la amistad y la colaboración, la que con la distancia del tiempo nos lleva a leer obras tan disímiles como la de estos poetas, binomio o yunta de la poesía chilena. O bien como dice Leonardo Sanhueza, entrevistado para el documental de Rodrigo Díaz sobre Rosamel Del Valle (parte de la trilogía *Los videntes*, 2010): “comunidad íntima de afectividad y amistad... yunta de poetas más que binomio como sostiene Hernán del Solar... poeta inasible”.

En conclusión, podemos afirmar entonces que un capítulo de la poesía chilena viajó en las maletas de Rosamel y en las cartas a Díaz-Casanueva, dando cuenta de una transformación de la poesía a través de la amistad, una escritura de la colaboración y del afecto que construye un acervo, el que aún seguimos leyendo desde el lugar de lo íntimo. Un archivo compuesto de presencias y ausencias, el cual nos permite leer un registro de lo poético, una estética de lo íntimo, y una poesía construida a varias voces, no solo de palabras sino también de experiencia de vida. Así lo dijo Rosamel en otra de sus cartas: “Quizás pudiera decirle uno a un escritor, verdaderamente joven para que comprendiera, que Kafka no enseña a escribir sino cómo vivir para escribir”.¹⁸

Recibido: 20 marzo 2017

Aprobado: 4 mayo 2017

¹⁸ Citada en “La Radiante Remington”, fechada desde Nueva York el día 10 de julio de 1953, 319.

Obras citadas

Blanchot, Maurice. *Friendship*. Trad. Elizabeth Rottenberg. Stanford, California: Stanford University Press, 1997.

Délano, Luis Enrique. *Aprendiz de escritor 1924-1934*. Santiago de Chile: Pluma y Píncel, 1994.

Del Re, Ana María. "Introducción". En *Humberto Díaz-Casanueva. Obra poética*. Caracas: Ediciones Ayacucho, 1982.

Del Solar, Hernán. "Humberto Díaz-Casanueva: El sol ciego". *El Mercurio* (13 de noviembre de 1966): 5.

Del Valle, Rosamel. *País blanco y negro*. Santiago: Ande, 1929.

-----, *El corazón escrito*. Buenos Aires: Editorial J. Héctor Matera, 1960.

-----, "Un árbol crece en Brooklyn". *Crónicas de New York*. Recopilación de Pedro Pablo Zegers. Santiago: RIL, 2002.

-----, *Brígida y el olvido y La radiante Remington*. Santiago: Cuarto Propio, 2009.

Derrida, Jacques. *The Politics of Friendship*. Trad. George Collins. Nueva York: Verso 2005.

Díaz-Casanueva, Humberto. "La nueva literatura chilena: *País blanco y negro* por Rosamel Del Valle". *Revista Letras* (octubre 1929): 14.

-----, *El sol ciego. En la muerte de Rosamel Del Valle*. Santiago de Chile: Ediciones del Grupo Fuego, Nascimento, 1966.

-----, "Prólogo". En *Antología*. Rosamel Del Valle. Caracas: Monteávila, 1970. 10-11.

-----, "Prólogo a Elina aroma terrestre". En *Elina aroma terrestre*. Rosamel Del Valle. Quebec: Ediciones Panorama, 1983. 7-12.

-----, *La Medusa y otros textos inéditos*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2006.

Green, Roland (ed.). "Elegy". *The Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2013. 397-398.

Hanson, Marilee. "Percy Shelley Adonais. An Elegy on the Death of John Keats". Web. 8 feb. 2015 <<https://englishhistory.net/keats/percy-shelley-adonais/>>

Moraña, Mabel. "Postscriptum: el afecto en la caja de herramientas". En Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez Prado (eds.). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2013. 313-337.

Nancy, Jean-Luc. "Hacer, la poesía". Trad. Gabriela Milon. *Badebec* 5 (2013): 3.

Olivares Jara, René. *Mito y modernidad en la obra de Rosamel Del Valle*. Potsdam: Potsdam, Univ., Diss., 2015.

O’Sullivan, Simon. “La estética del afecto. Pensar el arte más allá de la representación”. *Exit Book* 15 (2011): 9-21.

Westphalen, Emilio Adolfo. “Poetas en la Lima de los años treinta”, *Escritos varios sobre arte y poesía*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1996.